

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 Ptas. ♦ Seis meses 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San Jose

LO DE SIEMPRE



—Buen viaje, don Alejandro; y salude á los huelguistas de Bilbao.
—¡No, hombre, no! ¡Si voy á Biarritz!

CRÓNICA

Labor urgente.

Tres son los fenómenos que delatan una inminente y pronta revolución social y política ó, mas bien, el desbordamiento más completo de las pasiones de la plebe, de la canalla radical, fomentadas, excitadas y avivadas en todos los momentos y por todos los medios por los que esperan labrarse una brillante posición á río revuelto.

Estos son los fenómenos: el desconcierto de los elementos conservadores que han amparado el régimen, la política evidentemente demoledora y de puente seguida por Canalejas y la persistencia de este personaje en el poder.

No es nuestro ánimo detenernos en demostrar como efectivamente, la política seguida por los gobiernos obedece á un triste presentimiento cuyo cumplimiento procurase por todos los medios aplazar precisamente porque se considera inevitable, ó mejor, porque no hay energías y fuerzas bastantes á conjurarle, presentimiento que nace del primero de los fenómenos apuntados y cuyas consecuencias son los dos últimos: este trabajo lo llevamos hecho ya por anticipado: hoy dando como descontado el próximo desquiciamiento del régimen que no tiene ni puede tener clases ó instituciones conservadoras, porque las que no ha podido pudrir se han alejado de él como de un colérico, trataremos de investigar las calamidades que pueden venirnos encima y medios para evitarlas, ó atenuarlas, pero siempre reprimirlas.

La Historia es la gran maestra de la humanidad y ella nos cuenta en casi todas sus páginas como la mayoría de los desastres y desastres traen su origen de pasadas victorias, en otros términos: de la demasiada confianza en el yo, en el valer personal tomando esta palabra en su sentido más lato.

Comprenderán los lectores á donde voy, sacando á colación esta enseñanza. Tan cierto es que lo que ha venido en llamarse radicalismo rojo no es más que un conglomerado de afamados pero cobardes criminales, como lo es que el tradicionalismo ha hecho morder repetidamente el polvo de la derrota á esa plebe embrutecida; mas ¿del hecho de que hasta hoy día en luchas parciales la bandera de la legitimidad haya sido saludada por el aura del triunfo, se deduce, se deriva la consecuencia de que el degenerado ferrouxismo tendrá fatalmente que sentir mañana el peso de la bota jaimista?

Es cosa la más sencilla del mundo imaginar lo que irremediamente va á acontecer.

Francia, de acuerdo con los *sin patria* españoles, fomentará la audacia de los rifeños, cuidará muy bien de facilitar armas y municiones de guerra y, si preciso es de boca, á las cábilas inmediatas á las posesiones españolas del Mogreb; haciendo uso de la influencia que tiene en la corte xerifiana no le será muy difícil reclutar bereberes del interior del Imperio que vengán á engrosar y fortalecer á los núcleos levantisco ó rebeldes que acechan contra nuestros intereses; y los revolucionarios españoles, preparado el terreno gracias á las propagandas antimilitaristas y antipatrióticas que el Gabinete Canalejas les ha permitido hasta hoy realizar, y conturbada y agriada la cuestión social mediante las huelgas planteadas ya y las que se preparan, al grito de ¡abajo la guerra! intentarán y plantearán la huelga general.

Si no fuesen suficientes á evidenciar ese estado de cosas el lenguaje de la prensa francesa y de la prensa revolucionaria de España, las huelgas planteadas, la agitación que se nota allí donde aún no han estallado, el presentimiento del pueblo y la preocupación de las alturas se bastan y sobran para darlo por descontado.

Para afianzar el honor del Ejército y los intereses nacionales el Gobierno tendrá que mandar á Marruecos respetables contingentes de tropas, y he aquí la espada de dos filos: si no se llaman las reservas, la Península quedará casi huérfana de guarniciones y en este caso la Revolución vendrá: si se llaman las reservas, vendrá indiscutiblemente la huelga de ferroviarios y con ella el paro general y la Revolución tampoco podrá dejar de venir.

Ahora bien: ó el Gobierno querrá resistir, ó no: en el segundo caso, huelga toda consideración y en el primer supuesto hay que preguntar: ¿que fuerzas tiene, con que cuenta para resistir? Si para la huelga de Bilbao ha sido preciso sacar fuerzas de otras capitales ¿de dónde sacará la fuerza necesaria para resistir si estas capitales se convierten en otras tantas Bilbaos? Si para hacer frente al estado revolucionario de tres capitales ha sido necesario tanto aparato de fuerza ¿puede haber fuerza bastante para resistir á un estado revolucionario general?

Hay que notar también que los revolucionarios han soltado muchas prendas: han dicho y repetido que la guerra en Marruecos no será, que para ello tienen en sus manos la huelga general, que á todo apelarán. Pues bien: estos señores, dado el sesgo que las cosas toman, tienen que hacer ó aparentar que hacen algo.

En uno y otro caso sábese ya de antemano á donde

dirigirán sus furias: tal vez vayan derechas contra el trono, pero sea así, fuere lo contrario, lo cierto es que ó derechamente, ó de rechazo, irán también contra el altar, en una forma ú otra se repetirá quizás, corregida y aumentada, la semana de Julio. Y esto, aunque pretendan evitarlo los elementos directores, la plebe irresistiblemente practicará lo que se le ha enseñado; en el bien entendido de que, si los directores se oponen, peor para ellos: los rugidos de la fiera frente á los conventos de los Adoratrices y de la Divina Pastora manifiestan bien claramente sus instintos.

En resumen: haya complicidad entre arriba y los revolucionarios, no la haya, lo cierto es que el altar tendrá que sufrir, que contra el altar irán dirigidos los bestiales instintos de la plebe embrutecida. Esto es lo cierto, pero lo indiscutible es también ese otro extremo: que al altar nadie le defenderá, si no le defendemos nosotros, que para proteger las casas religiosas é iglesias no habrá fuerza; podrá haberla para amparar bancos, palacios y fábricas, pero para la casa de Dios y las moradas de los sacerdotes no la habrá.

Y los intereses religiosos no tendrán garantía alguna oficial sencillamente porque no será posible.

De todo lo cual se sacan dos conclusiones: 1.^a Que dentro brevísimo plazo se intentará resucitar la semana sangrienta y 2.^a Que se repetirá en iguales ó peores circunstancias, consecuencias ambas que se reducen á una sola: *si nosotros, los jaimistas, no nos mostramos dignos de nuestra historia y de nuestros antecesores, si no cumplimos la palabra que tenemos dada de que antes pasarán sobre nuestros cuerpos exánimes los enemigos de nuestro Dios, que prender fuego y ultrajar el Santuario, puede darse por descontada la ruina de nuestros templos, la destrucción de los altares.*

Pero así como de la Historia tenemos que aprender como la demasiada confianza en nuestro arrojo y valer puede acarrearlos un serio disgusto, puesto que la victoria es más bien de los astutos y previsores que de los valientes, así también debe ella recordarnos como este mundo es un mundo de traidores, de desnaturalizados, que si llaman á nuestras puertas en casos de apuro, cerrarán las suyas cuando el mar amaine.

Quiero con esto insinuar que hay que distinguir; gentes han habido y son que han hecho el caldo gordo al régimen y á sus astutos sostenedores en batería abierta contra nuestras posiciones, y gentes hay que, haciendo honor al hábito que visten y á los intereses que por sobre de todo deben de tutelar, si no nos han tratado como amigos, no nos han reputado como enemigos.

A aquellos que los ampare el régimen y las Instituciones; para los segundos debe el jaimista recordar que tiene sangre en sus venas é hidalguía en su corazón.

Si todo pudiera ampararse, sería cosa de reir que unos laicos diesen ejemplo heroico de virtud religiosa á los elementos que se mostraron mestizos y enemigos nuestros; pero como me temo que esto no puede ser, es preciso de antemano distinguir. Esto lo sustento convencido de la inutilidad, de la infructuosidad de mis palabras: ¡el jaimista suele ser tan cándido que expone con bravura su vida para salvar á gentes ó intereses de gentes que siempre le han combatido con la más sañuda y consciente mala fe, con tal de que le digan ¡viva Dios! ¡Recordemos, jaimistas, que para no tener crueles desengaños y no vernos vilmente traicionados se hace preciso no otorgar favores á los ingratos y arrojar margaritas á palaciegos, mestizos y conservadores. A estos que los defiendan el centro conservador, que los defiendan Maura y el Duque de Sotomayor con sus amigos.

Otra distinción hay que hacer. Se presenta un Reverendo Párroco, un Superior de Orden religiosa de varones y dice: ¡defendednos! El jaimista tiene que responder: «¿Su reverencia estará allí empujando el fusil ó el browning? Habrá defensa si V. y los suyos dan muestras de apreciar lo que nos instan defendamos; si no, no.» Porque, lectores, tanto vale la vida del más cándido jaimista como la del más sutil teólogo y moralista. Si la moral autoriza á un sacerdote ó religioso para huir de su iglesia ó convento y entregarlos al furor de la canalla, con mayor razón autorizará al jaimista, á un extraño para responder: «Si el interesado no se interesa ¿deberá interesarse el desinteresado?»

Pero nos apartábamos de la cuestión, hemos de responder á una pregunta formulada al principio que merece respuesta. ¿Será posible otra semana vergonzosa?

Esta pregunta se responde con una disyuntiva: *será posible, si los elementos directores de la Comunión jaimista no tienen preparada una perfecta organización militar, un verdadero reclutamiento, si no hay plan de defensa, si no tiene preparada la retirada en caso oportuno ó desesperado, si cada jaimista no sabe donde debe encontrar medios de combate, á donde tiene que acudir, cuales son sus jefes, modo de combatir, cuales las consignas, etc.* Con ser personalmente invencible el jaimista, con ser grande su arrojo personal, si no hay un serio y minucioso plan, *será posible otra semana vergonzosa.* Si lo hay, no será posible.

Las unidades heterogéneas no llegan nunca á cantidad ó colectividad; aunque sean muchos no pasan del número 1; para que haya cantidad, colectividad, es preciso plan.

Y después de lo cien veces dicho y afirmado, diré que otra semana vergonzosa, sería una verdadera calamidad jaimista, delataría que en el jaimismo no hay for-

malidad, vendría á demostrar la ineptitud más completa del jaimismo para regir los destinos de España.

No olvidemos, jaimistas, que el honor de nuestra bandera y nuestra dignidad personal se hallan de por medio; que si hoy somos una esperanza, de repetirse, sin una valiente defensa, otra semana vergonzosa, seríamos dignos, nos haríamos acreedores al desprecio que se merecen los matones que hablan y no hacen.

Yo, haciendo honor á la actividad y recta intención de nuestras autoridades, creo que algo por estilo se ha hecho, pero no me cansaré de repetir que los momentos son supremos, que toda labor es poca, la tempestad se nos echa encima y hay que conjurarla con perfecta organización.

Si no hay desconcierto, si hay un plan bien meditado y una organización minuciosamente detallada, somos invencibles. Previsión y plan, plan y previsión.

Pero debo hacer notar otro extremo: no sólo plan de combate y defensa, sino *plan de retirada*. Mucho valen nuestros templos, pero mucho más la implantación de la Monarquía católica tradicional. Quiero decir que la defensa no debe ser irreflexiva; tiene que hacerse en vistas al mañana.

Si hay defensa, aunque después se imponga la retirada, dormirán muchos miles de revolucionarios el sueño del condenado ante la sociedad y la Historia; ello nos bastará para salvar nuestro honor y reparar los crímenes que se cometan.

Hay que coordinar la defensa con el ahorro de vidas de los nuestros; si hacemos una defensa enérgica aunque seguida de una bien meditada y sistemática retirada, conseguiremos tres resultados magníficos: Hacernos dignos de la herencia nacional, sembrar la muerte y el pánico en la bestia revolucionaria y conservar vidas preciosas para iniciar la reconquista católica, que será como el refugio de dignos militares perseguidos ó befados, de caballeros amenazados y ultrajados y sacerdotes y religiosos hostilizados. Cuidado con dejar perder la levadura; sin ella no hay pan sazonado; sin pan no hay vida.

Esta es, pues, la labor urgente: extender y perfeccionar minuciosamente una sabia organización jaimista.

Dr. Veritas

LITERARIAS

Imitación.

¡Piedad, Señor! Bastante en nuestra patria se derramó la copa de tus iras; aún humean los bosques con las piras que tu rayo encendió.

Miraste á España y se nubló tu ceño, al dar con su sacrilega locura; cubrió los cielos tempestad oscura y el trueno retumbó.

Del monte los graníticos asientos cruzieron al temblar del terremoto y amedrentóse con pavor ignoto el pecho más viril.

Rasgó la nube su preñado seno y, descargando destructor granizo, la mies del campo trituró y deshizo las flores del pensil.

¿Á quién sus ojos alzarán los hijos de esta patria infeliz que se derrumba? ¿Qué fuerte mano al borde de la tumba tenerla logrará?

¡Oh dulce Madre y soberana Reina que desde el trono del Pilar vigilas! Miranos, que el fulgor de tus pupilas la sombra ahuyentará.

Venga contigo en su corcel brioso, cinto de luz, nuestro Patrón Santiago y ataje el mal que con horrendo estrago avanza asolador.

Ven tú, blandiendo fulminante espada, Fernando, y cierra la blasfema boca de tanto impío que á su Dios provoca con criminal furor.

Ven tú, Mentor de la niñez: ¿no escuchas los hondos ayes de la tierna infancia, marchita flor sin brillo ni fragancia, que gime en la orfandad?

Ven con Teresa, Calasanz: entrambos velad por nuestra patria infortunada y en la doctrina de Jesús sagrada las almas modelad.

Ven, castellano de Froshdorf, caudillo que anhelan sin cesar nuestros amores y remueva otra vez los esplendores de nuestra antigua luz.

Y el sol, de nuevo, al recorrer el mundo, contemple, fatigado en su carrera, ondear por doquier nuestra bandera al lado de la Cruz.

Ascanio.

LA GUERRA

En la soledad, silenciosamente, he seguido paso á paso los hombres que en la presente cuestión de Marruecos se han manifestado en pro ó en contra de nuestra acción militar en tierras rifeñas.

Anhelaba una razón de peso alegada por uno de esos ciudadanos que se llaman Desmoulins ó Pablo Iglesias; la esperaba de veras, puesto que he de decirlo con franqueza, por temperamento, educación ó lo que sea. Causan en mi alma efecto los motivos que tienden al pacifismo; y esta razón ansiada, no la he visto.

¿Qué razones han aducido en contra de una acción militar?

Motivos vagos, generalidades, como por ejemplo, aquello de que «cada uno en su casa y dejemos al pobre Rifeño en paz»; «los hombres no deben matarse»; «cuidemos primero de lo nuestro antes que de lo ajeno»; «la guerra aprovecha tan solo á unos cuantos asalariados»; etc., etc.

Razones como he dicho y repito, vagas é infundadas porque si el Rif es explotable y de su explotación surgen elementos de vida, lo mismo provechosos al español que al rifeño, debe considerarse una injusticia ó atentado al derecho natural llevado á cabo por aquellos que impiden su explotación; y si para defender ese derecho, precisa recurrir á la fuerza, lógico es que se recurra á ello, cuando tantos derechos para eso nos asisten.

El rifeño tendrá sobre lo suyo el derecho de posesión ¿quién lo duda?, pero el derecho de explotación de lo que los españoles han adquirido, lo tenemos indiscutible. Los rifeños no tienen derecho de cerrar el paso a los que van allá en busca de riquezas inexplotadas, de asesinar, como han hecho, á los españoles que han ido allí en busca de tesoros ocultos bajo tierra, que pueden ser riqueza efectiva para nosotros y para los mismos rifeños. Y si lo quieren impedir, bueno es que les enseñemos por la boca de nuestros cañones lo que es derecho y lo que es civilización.

Fijad bien los términos: si el rifeño pudiera decirnos: ¿á qué entrometeros con lo nuestro? ¿por ventura no cuidamos nosotros de trabajar la tierra que poseemos? ¿acaso hemos inferido alguna vez injuria al que nos visita? ¿por ventura nuestra vida interior se rige por leyes bárbaras? ¿no considerais que al meteros en nuestra casa empobreceis nuestra hacienda y pisoteais nuestras tradiciones religiosas, infiriendo en ello un atentado á la conciencia?

Si pudieran hablar en esta forma realmente sería injustísima toda acción armada; pero ¡si sucede todo lo contrario! Si allí son respetadas las conciencias, las vidas, las haciendas; si los intereses económicos no sufren merma, por el contrario, mejoran; si se va allá por deber de fijar nuestros derechos indiscutibles y afianzar la vida de los europeos; si se va allí por todo esto, ante su tenaz y fanática resistencia se hace precisa la acción armada.

He aquí porque no hacen peso sus razones. Si en su campaña hubieran dicho: «no nos oponemos á una acción armada; sí, á que vayan allá únicamente los hijos del proletariado.» Entonces la cosa cambiaría de aspecto: criticarian procedimientos en sí criticables.

Criticar una acción armada cuyos resultados pueden mejorar la vida del obrero español y aún la del rifeño mismo, equivale á hacer el juego á Francia para que los compatriotas de Desmoulins puedan respirar con mayor libertad y comer en abundancia el pan que á nosotros nos pertenece y que sin merma de derecho alguno, podríamos encontrar en la vecina tierra africana.

Juan Rodríguez.



La República.

¡Ay, si triunfase en España esa descocada é indecente señora!

Todos sabemos lo que fué y como se portó, allá en los años 73 y 74.

Prestadme un poco de atención y ved sus hechos, ó mejor dicho, sus crímenes:

Don Amadeo había renunciado la corona de España; é imperaba aquí desde el 11 de Febrero de 1873 una especie de República, unitaria primero y luego federal, que sucesivamente presidieron Figueras, Pí y Margall, Salmerón y Castelar. Más de media España, entre cantonales y carlistas, les negaba la obediencia, y hubo días de aquel estío en que el poder central apenas puede decirse que extendiera su acción más allá de las tapias de Madrid. Eran tiempos de desolación apocalíptica; cada ciudad se constituía en cantón; la guerra civil crecía con intensidad enorme; en las Provincias Vascongadas y en Navarra apenas tenían los liberales

un palmo de tierra fuera de las ciudades; Andalucía y Cataluña estaban, de hecho, en anárquica independencia; los federales de Málaga se destrozaban entre sí, dándose batalla en las calles, á guisa de banderizos de la Edad-Media; en Barcelona el ejército, indisciplinado, profanaba los templos; los insurrectos de Cartagena enarbolaban bandera turca y comenzaban á ejercer la piratería por los puertos indefensos del Mediterráneo; donde querían surgían reyezuelos de táifas, al modo de los que se repartieron los despojos del agonizante imperio cordobés; y entre tanto, la Iglesia española proseguía su Calvario.

En Málaga son destruidos los conventos de Capuchinos y de la Merced, en 6 de Marzo de 1873. En Cádiz, el Ayuntamiento regido por el dictador Salvóchea, arroja de su convento á las monjas de la Candelaria y derriba su Iglesia, á pesar de la generosísima protesta de las señoras gaditanas, que, en número de 500, invadieron las Casas Consistoriales; y en número todavía mayor, comulgaron al día siguiente en la Iglesia del convento, cercada por las turbas, mientras que en ella se celebraba por última vez el incruento sacrificio. Al día siguiente, desalojado ya el convento por las acongojadas esposas de Jesucristo, penetró en él una turba de sicarios destrozando ferozmente el órgano y hasta las losas, y profanando las celdas con inauditas monstruosidades. El Viernes Santo, á las tres de la tarde caía por tierra la cúpula de la Iglesia, una de las mejores y más espaciales de Cádiz. Por acuerdo de 25 de Marzo, sustituyó en las escuelas el Municipio gaditano la enseñanza de la Religión por la de la moral universal, prohibiendo, so graves penas, que se inculcase á los niños dogma alguno positivo. Las escuelas que llevaban nombres de santos, tomaron otros de la liturgia democrática, y hubo escuela de La Razón, de La Moralidad, de La Igualdad, etc. A la de San Servando quisieron llamarla de La Caridad, pero un ciudadano protestó contra semejante anacronismo, y se la llamó de La Armonía. Suprimieronse las fiestas del calendario religioso, y se creó una fiesta cívica del advenimiento de la República Federal. A instancias del pastor protestante Elcudero, se secularizaron los cementerios y se declaró suprimido el cargo de Capellán de la Cárcel. Un club republicano solicitó la prohibición de todo culto externo, pero los ediles no se atrevieron á tanto, contentándose con arrancar y destruir todas las imágenes de piedra ó de madera y aún todos los signos exteriores de Catolicismo que había en las calles y en el puerto, y armar una subasta con los utensilios de la *procesión de Corpus*. Del cementerio se quitó la cruz y se borró el texto de Ezequiel: *Vaticinare de ossibus istis*. ¿Qué más? En aquel insensato afán de destruir, hasta se arrancó de las Casas Consistoriales la lápida que perpetuaba, en áreas letras, la heroica respuesta dada por la ciudad de Cádiz á José Bonaparte, en 6 de Febrero de 1810. De la galería de retratos de hijos ilustres de Cádiz, fueron separados con escrupulosa diligencia todos los de clérigos y frailes. El comandante de Marina tuvo que protestar contra el derribo de las dos gallardas columnas de marmol italiano, coronadas por las efigies de los santos patronos de Cádiz, Germán y Servando, las cuales, de tiempo inmemorial, servían de valisa ó marca á los prácticos del puerto. En el convento é Iglesia de San Francisco se mandó establecer el Ateneo de las Clases Trabajadoras ó Centro Federal de Obreros. Protestó enérgicamente el Gobernador Eclesiástico, y le amparó en su derecho el Ministro de Gracia y Justicia, pero el Municipio prosiguió haciendo su soberana voluntad, comenzando el derribo de aquella y otras iglesias, incautándose de los cuadros de Murillo que había en Capuchinos y en Santa Catalina (entre ellos el de la impresión de las llagas de San Francisco y el de Santa Catalina de Sena) y ocupando la Iglesia de la Merced, con intento de convertirla en mercado ó pescadería. Se arrojó de todos los establecimientos de beneficencia á las Hermanas de la Caridad y á los Capellanes. En la casa de Expósitos se suprimió la pila bautismal. Para armar á los voluntarios de la libertad, se sacaron á pública subasta los cálices y las custodias. Para salvar el templo de San Francisco, fué menester acudir al cónsul de Francia, cuya nación podía reclamar derechos sobre una capilla.

¿A qué seguir en esta monótona relación? *Ab uno disce omnes*. En Granada, el Comité de Salud Pública promulga en 21 de Julio de 1873 la Constitución del Cantón Federal, y en ella declara Independiente la Iglesia del Estado, prohíbe todo culto «extremo, ordenando á la par el mayor respeto á todas las religiones y cultos», anula los privilegios de la Bula de Cruzada y del Indulto Cuadregesimal, y suprime todo tratamiento jerrárquico, comenzando por pedir ciertos dineros al *ciudadano Arzobispo*, cargarle en cuenta los gastos del derribo de las iglesias, ponerle en prisiones, visto que no pagaba, y demolerle buena parte de su palacio.

En Palencia, sobre si se tocaban ó no las campanas para festejar el triunfo de los republicanos y su entrada en Bilbao, fueron asaltadas y horriblemente profanadas las iglesias el 2 de Mayo de 1874, derramada el agua bendita, rasgados los lienzos, rotos los facistolos, desencuadrados los Misales, mutiladas las imágenes, violado el Sagrario y esparcidas por tierra, y pisoteadas las Sagradas Formas, todo entre horribles imprecaciones y blasfemias tales, que no parecía sino que todos los demonios se habían desencadenado; aquél día en la pacífica ciudad castellana. A tan infernal escándalo siguió forzosamente el entredicho y la cesación á *divinis*.

¡Y todo aquello quedó impune ante la justicia humana; aunque el pueblo decía á voz en grito los nombres de los culpables! ¡E impunes los nefandos bailes en las iglesias de Barcelona, invadidas por los voluntarios de la libertad, no sin connivencia de altos jefes militares! Al lado de ferocidades de este calibre, resultaría pálida la narración de otros atropellos de menos cuenta, y eso que podría alargarla indefinidamente. En las provincias del Norte, el general Nouvilas prohibió el toque de campanas. En algunas partes de Cataluña fueron asesinados los curas párrocos. Por donde quiera, los municipios procedieron á incautarse de los Seminarios conciliares. En Barcelona hubo día en que fué imposible, so pena de arrostrar el martirio, celebrar ningún acto religioso. Todas las furias del infierno andaban desencadenadas por nuestro suelo. En Andalucía y Extremadura se desbordaba la revolución social, talando dehesas, incendiando montes y repartiéndose pastos. En Bande (Orense) fueron asesinados de una vez sesenta hombres inermes, por haberse opuesto con la voz y con los puños á la tasación y despojo de sus iglesias. En muchos lugares las procesiones fueron disueltas á balazos, etc., etc.

Y terminemos, hoy, porque no acabaríamos en diez horas de entresacar hechos criminales de las páginas de la historia de aquella infausta etapa republicana.

Rébec.

Divergencias Sociales.

Nunca como en la presente época se ha notado la divergencia y antagonismo que existe entre las diversas instituciones del Estado y entre las clases sociales.

El gobierno está divorciado de la nación, aquél abandona los intereses de ésta y por miras personales abandona derechos, abandona deberes y pisotea leyes fundamentales.

Las cancillerías europeas tratan de resolver la cuestión de Marruecos que tan de cerca nos toca. El ejército ha realizado allá una labor asombrosa y altamente patriótica. El cúmulo de hazañas llevadas á cabo en aquella memorable guerra del Rif han tenido su complemento y su corona en la prudente y meritísima labor de los jefes que gobiernan el ejército español residente en Marruecos.

El odio secular de los marroquíes al cristiano, se había condensado en contra de nosotros: para ellos el cristianismo era España porque sólo España les había impuesto su poder desde los antiguos almohades, almoravides y benimerines, hasta la guerra de 1860, mientras que ahora detestan á Francia y combaten su poder.

Los franceses encuentran sumas dificultades para formar la mehalla imperial, y en cambio miles de rifeños se ofrecen á los jefes de nuestros ejércitos para ir en la vanguardia y allí combaten encarnizadamente á sus hermanos que engañados por emisarios de nación envidiosa de nuestra influencia, matan á traición á nuestros soldados.

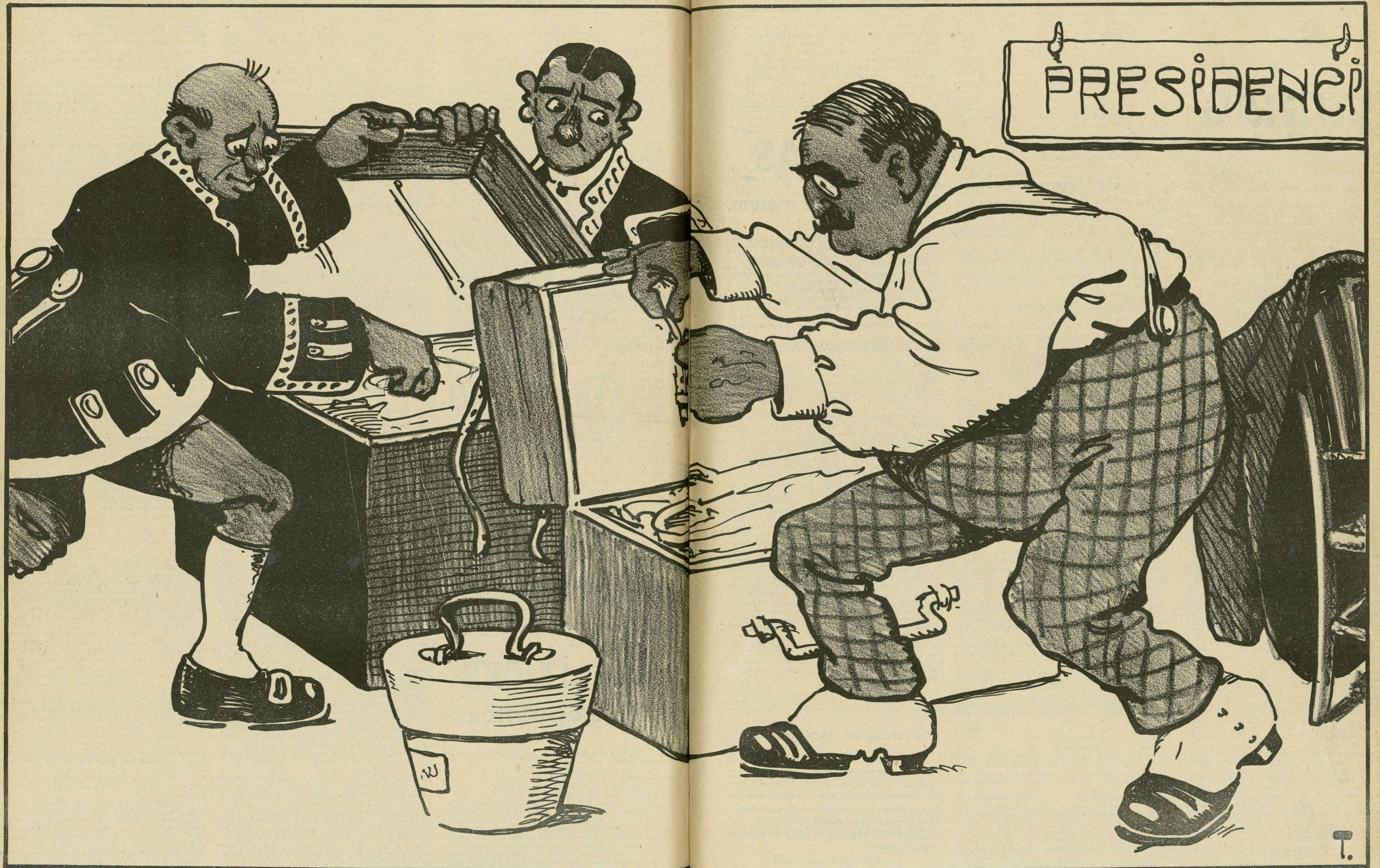
La sangre ha corrido abundante en el territorio ocupado por los franceses; éstos no han dado paso alguno sin dejar algún cadáver y sólo el pavor les sirve de auxiliar; en cambio nosotros, dejando aparte el sangriento combate del Kert, penetramos tranquilamente por el otro lado y el coronel Silvestre va ocupando sin protesta de los habitantes, sin el menor roce con los indígenas, antes bien con plena satisfacción suya y hoy, si las potencias no se opusieran, ocuparíamos todo el norte de África con el beneplácito de gran parte de sus moradores.

Pues bien, nuestro flamante gobierno demócrata ¿qué hace para aprovecharse de tan favorables circunstancias? Nada y quizás mucho peor que nada. Aliado antiguo de los que recorren España sembrando vientos que nos traerán terribles tempestades, el gobierno de Canalejas cifra todos sus empeños y emplea toda su atención en distribuir nóminas y en buscar amistades entre republicanos, y aseguran los entendidos en materias económicas que el presupuesto del presente año se saldrá con un déficit de muchos millones.

Contentar á discolos, ganar aliados, extender por toda España una red de caciques agradecidos que le sirvan como esclavos, perseguir á la Religión impidiendo el establecimiento de sus instituciones, imponiendo á la Iglesia [nuevos tributos, tal parece ser el único objetivo del gobierno del señor Canalejas. Y mientras tanto se dejan casi abandonados á su generoso esfuerzo y saludable iniciativa á los que apoyados debidamente renovarían los antiguos laureles de nuestros héroes.

Si pasamos del punto de vista militar al punto de vista económico, vemos la misma divergencia y oposición. Existen entidades compuestas de individuos en cuyos pechos arde vívida la llama del amor patrio, que buscan de mil modos la prosperidad de la ciudad donde residen y, por ende, de la misma patria. Pues bien, los ayuntamientos, republicanos en su mayoría y aliados de este gobierno, lejos de favorecer esas iniciativas, sólo buscan intereses particulares.

En ciertos puntos, muchos por desgracia, la mejor y más rápida manera de labrar fortuna, es declararse republicano *enragé*, pescar de cualquier modo una con-



PREPARANDO EL EQUIPAJE

CANAL FIAS. — Ya lo veis, he de marcharme PD sin haber cumplido el consabido quinquenio...

cejalía y desde allí realizar á mansalva fechorías dignas del Vivillo ó de José María.

Sería menester que toda la gente honrada se uniese y á escobazos arrojasen de España á todos estos causantes de su ruina. Si esto no hacemos, desgraciados de nosotros.

P. S. Egusquiza.

VARIAS

Las huelgas.—Ha sido declarado el estado de sitio con motivo de la huelga general, que ha prendido en diferentes puntos de España. Canalejas dijo que estas huelgas obedecen á un plan revolucionario cuyo secreto conoce y que está dispuesto á sofocar por la fuerza cualquier intento anárquico y perturbador. Pero nosotros hemos de decirle que ese movimiento debió sofocarlo cuando estaba en gestación y no permitir que tomara las proporciones que tomó y que han alarmado con razón al país.

Canalejas sembró vientos malsanos y ahora recoge los emponzoñados frutos. Que Dios no le tenga en cuenta su desatentada gestión, y el mal que ha ocasionado al país con tremendos desaciertos.

Juventud Tradicionalista de Sarriá.—Con motivo de la visita á esta Sociedad, que organiza el Consejo directivo de la Juventud Jaimista y la Sección Excursionista del Centro Tradicionalista de San Andrés para el día 21 del corriente, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, la Junta directiva de ésta, en obsequio á los visitantes, prepara una velada, en la que además de tomar parte algunos oradores, la Compañía dramática de la Sociedad les obsequiará con la representación del aplaudido episodio dramático en un acto *El abismo*, versado en hechos de la última guerra carlista, original de D. José M.^a Grau García.

Quedan invitados nuestros correligionarios á dicho acto, que tendrá efecto á las cuatro de la tarde.

Agrupación Escolar Tradicionalista.—Para los comienzos del próximo curso escolar se está organizando un ciclo de seis ó más interesantísimas conferencias públicas, que se desarrollarán en las tardes de otros tantos domingos sucesivos. El objeto de tales conferencias es estudiar la personalidad literaria y política de las figuras más pleclaras del Tradicionalismo español durante el último período: Pereda, Navarro, Villoslada, Valbuena, Gil Robles, Bolaños y Valle-Inclán.

Iniciará la serie el presidente de la «Agrupación Escolar» señor Gich, quien se ocupará del eminente estadista de Derecho político, señor Gil Robles. Las conferencias serán escritas á fin de facilitar su inmediata publicación.

Auguramos un éxito completo para nuestra primera entidad escolar, que tanto viene trabajando en bien de la cultura intelectual, cada día más necesaria para asegurar el triunfo de nuestros ideales.

Bienvenido sea.—En nuestro querido colega de Marchena *El Radical* hemos leído con verdadera satisfacción la comunicación siguiente del digno Jefe Regional de Andalucía, D. José Díaz de la Cortina:

«Con el mayor regocijo hago público el ingreso en nuestra Comunidad del Jefe local integrista de Jerez de la Frontera don Miguel A. Lafuente, profundamente convencido de que nuestro Partido es el único que trabaja por la instauración en España de la Unidad Católica Tradicional; acto precursor de otros muchos análogos que tengo anunciados.»

Vasconcellos en Palacio.—Comunican de Madrid que el señor Vasconcellos ha estado en Palacio para complimentar á don Alfonso.

Al salir del regio alcázar manifestó á los periodistas que su entrevista duró más de una hora y que en ella dió cuenta de cuanto ha ocurrido en la política de Portugal y la situación actual de aquel país.

Don Alfonso estuvo con él extremadamente amable, é hizo votos por la prosperidad de Portugal y el nuevo régimen de aquel país, y le encargó que hiciera constar al presidente Arriaga que su deseo era que se estrecharan mucho más los lazos entre ambas naciones.

El señor Vasconcellos salió satisfechísimo de la cariñosa acogida de don Alfonso.

Dijo que ignora cuando marchará á Lisboa para tomar posesión del cargo de ministro de Negocios Extranjeros y mostró empeño en hacer constar que sigue siendo ministro de Portugal en España, representante de los intereses de la nación, no del Estado, como se empeñan algunos en decir.

Las declaraciones del señor Vasconcellos han hecho reír á los periodistas.

De Africa.—De Melilla comunican nuevos detalles del último sangriento combate.

La compañía del capitán Riera vióse completamente rodeada por los moros, rompiendo el cerco en lucha terrible cuerpo á cuerpo.

En el campamento atrincherado cayeron los cuerpos

del coronel Aspillero y de los capitanes López y Escario.

Los soldados muertos han sido enterrados en el cementerio de Tauriat con todos los honores.

Durante todo el día los moros se ocuparon en recoger sus muertos.

Los oficiales se muestran entusiasmados del valor de los soldados, quienes elogian el arrojo de sus jefes que al frente de las compañías disparaban los browning hasta acabar las municiones.

Las bajas definitivas en el combate son: 5 muertos de las fuerzas de San Fernando, 7 de las de Africa, 1 del mixto de artillería y 2 de la policía.

Los heridos son: 10 de San Fernando, 1 de Ceriñola, 1 de Melilla, 26 de Africa, 5 de la segunda brigada (ametralladoras) del sexto mixto de artillería, 5 del mixto de Ingenieros, 1 de Taxdirt y 13 de las fuerzas indígenas. Total 64.

Las bajas del enemigo según noticias de Melilla, se calcula que son de 600 á 700.

Los nuestros recogieron en el campo de batalla 132 muertos de los moros, siendo en gran número los cadáveres que se veían en la orilla opuesta del Kert.

En honor del P. Alvarado.—Para el concurso político-literario que ha de celebrarse en Marchena el día 24 de Abril han ofrecido últimamente premios los siguientes señores:

Don Jacobo Padrós y Ulloa, Jefe Regional de Galicia, concede un premio que oportunamente se dará á conocer para el tema: «Las Cortes castellanas y las Cortes de Cádiz.»

Don Manuel Polo y Peyrolón, senador, concede una colección de sus obras no agotadas para el tema: «Memoria biográfico crítica del P. Alvarado.»

El Ilmo. señor don Vicente Casanova, obispo de Almería, anuncia el envío de un premio para el tema: «Males que ha traído á la Iglesia en España el liberalismo de las Cortes de Cádiz.»

El señor don Tirso de Olazábal, Jefe Regional de las provincias Vascongadas, Navarra y Rioja, remitirá un premio para el tema: «El Filósofo Rancio profetizó las desdichas que el parlamentarismo había de traer á España.»

En San Feliu de Llobregat.—El Círculo tradicionalista de esta villa, al objeto de allegar fondos para socorrer á las víctimas de la epidemia de Vendrell, y previa autorización del reverendo Cura-párroco, organizó una cuestación el pasado domingo en la puerta de la Iglesia parroquial; la cual, atendido al fin benéfico á que se destinaba, dió excelentes resultados, poniéndose con ello una vez más de manifiesto el espíritu caritativo de los católicos de esta villa.

Francia contra España.—Estarán satisfechos los del grupo colonial francés que gastan el dinero en precipitar la ruina de España: sus millones se aprovechan bien, los amigos suyos de Madrid han respondido bien á la consigna.

Con el reconocimiento de la república de Portugal, las huelgas generales y los motines se camina bastante más deprisa de lo que ellos podían imaginarse. De seguir á este paso, cuando se celebre el segundo aniversario de la revolución lusitana, el grupo colonial francés que tan eficazmente contribuyó á que estallase aquel movimiento, podrá enorgullecerse de dos colosales victorias.

¡Y el país dormido, indiferente y cobarde ante la traición ignominiosa y abominable!...

Noticias de Don Jaime.—La prensa rusa, reseñando lá estancia de Don Jaime en San Petersburgo, publica extensos artículos laudatorios para el augusto Caudillo de la España tradicional.

La *Revista Oficial de Caballería* publica la fotografía de Don Jaime en traje de gala.

El día del cumpleaños de Doña Blanca estuvo Don Jaime en el palacio de Viena pasando el día con sus hermanos.

Ha permanecido algunos días en Froshdorf el general Moore.

Don Jaime ha salido para el castillo de Eberwzey, residencia de sus tíos Don Alfonso y Doña María de las Nieves.

Lo que dice un republicano.—Telegrafían de Madrid que reina gran revuelo entre los republicanos, asustados de las proporciones que ha tomado el movimiento actual.

Sol y Ortega, indignadísimo, decía á los periodistas que Soriano y Pablo Iglesias buscaban la ruina del partido.

Esto es suicida—decía Sol y Ortega—y es tremenda la responsabilidad en que se incurre.

Aún lo del «Numancia».—En la sumaria que se está practicando en Cádiz por los sucesos del «Numancia» resulta que el cabo Camús y otros de los sentenciados á cadena perpétua han acusado al contraamaestre Pastoriza de ser uno de los organizadores de la rebelión.

También han acusado á otras clases y marineros de la dotación del «Numancia», los cuales, con el antes citado contraamaestre, han sido desembarcados y han ingresado en la prisión de Cuatro Torres.

En esta prisión han ingresado también dos marineros de la Capitanía del puerto de Barcelona y se hallan incomunicados dos marineros más que se sabe estuvieron procesados por los sucesos de la semana trágica de Barcelona.

El contraamaestre Pastoriza fué uno de los que se afirmó que habían contribuido más eficazmente á dominar la rebelión del «Numancia» y al cual se proponía

por su valerosa conducta para que le fuese concedida la cruz de San Fernando.

En Olesa de Montserrat.—El Círculo Tradicionalista de esta población acordó para el pasado domingo, proceder, á la entrada y salida de todas las misas á la recaudación pública de fondos para los pobres enfermos del Vendrell. A este efecto, una Comisión de jóvenes de dicho Círculo se situó con bandeja á la puerta del templo parroquial, recaudando la suma de 45'20 pesetas, que han sido entregadas al celoso Cura-párroco para ser remitidas al Rdo. Cura-párroco del Vendrell.

RAPIDAS

Dos palabras á los nuestros.

No sólo á los adversarios deben cantarse las verdades, sino también y con más derecho, á los propios amigos cuando conviene y viene á mano.

Créese generalmente entre los tradicionalistas que nuestra Comunidad avanza, que vamos adquiriendo nuevas posiciones, que estamos á buen terreno, que va á ser pronto irresistible el empuje de las huestes jaimistas y sin embargo, triste es decirlo, pero hay que confesar que no es así por desgracia, que no es esta la realidad, que se equivocan los que así piensan, que están en un error lamentable y funesto los que tales cosas piensan.

Aquello es lo que debiera ser, lo que pudiera ser; pero de lo que debiera ser no hablamos ahora, como tampoco hablamos de lo que ser pudiera, sino de lo que es en realidad. Y esa realidad es muy diferente de los sueños optimistas de muchos, y lo es por nuestra culpa y sólo por ellos. La abnegación y el espíritu de sacrificio de que carecen nuestros adversarios, que nunca tuvo cabida en las filas de nuestros enemigos de donde están desterrados los nobles sentimientos, y en que dominan el egoísmo y las bajas pasiones, tampoco son muy comunes entre los jaimistas, tampoco abundan mucho en nuestro campo. Harto se ha predicado acerca de la prensa tradicionalista, harto se ha encomiado su labor propagandista, harto se ha hablado de su decisiva influencia, se la ha llamado el arma más poderosa de los tiempos modernos, espada de dos filos para las luchas de actualidad entre el bien y el mal, la verdad y el error, la Religión y el sectarismo; se ha encarecido en todos los tonos por nuestros más celebrados oradores y publicistas la necesidad de fomentarla, de propagarla, de favorecerla por todos los medios posibles, y ello no obstante, nada ó casi nada se ha hecho, nada ó casi nada se ha conseguido. Los tradicionalistas en su mayor parte, todos por mejor decir, están convencidos de la importancia de los periódicos, todos reconocen su necesidad, todos hablan de la obligación de cada uno al fomento y protección de los mismos; pero todo acaba en palabras; en cuanto se trata de obrar, de hacer algo de provecho, todos permanecen cruzados de brazos, todos creen, ó aparecen creer al menos, que para ellos no reza aquello. Así, no se halla nuestra Prensa á la altura que le corresponde y reclaman el interés de la Causa y las circunstancias de la lucha.

Muchos de nuestros lectores opinarán lo contrario y aún habrá quien aduzca como ejemplo en contra la suscripción á favor de *El Correo Catalán*, pero esto, como decía un ilustre periodista, una de las inteligencias más claras de nuestra Comunidad en Cataluña, es un caso aislado, una excepción que nada prueba en contra de lo que llevamos dicho, si no que al contrario, confirma la regla general.

Silvio.

«Cruzados Modernos.»

Nueva obra tradicionalista del Barón de Artagan, de 320 páginas, con los retratos y biografías de Don Carlos, Doña Margarita y de los 50 principales jefes isabelinos que se adhirió al Carlismo al estallar la Revolución.

Se vende á 2'50 pesetas en casa de nuestros corresponsales.



Las Escuelas Laicas.

La Escuela laica, por no ser religiosa se hace mutilada ó manca.

A tres objetos se reducen todos los conocimientos que el Pedagogo y el Maestro pueden enseñar á sus discípulos: Dios, el hombre, y la naturaleza, y tres son las ciencias que debe conocer, siquiera en sus fundamentos y relaciones necesarias con el educando: Teología, Antropología (en sentido lato ó ciencia del hombre) y ciencia de la Naturaleza. La Pedagogía, que es ciencia de acarreo, no puede prescindir de ninguna de dichas ciencias, sin dejar de ser Pedagogía.

La Escuela laica, que prescinde de Dios y de las relaciones del hombre y la naturaleza con su Autor, Legislador y Ordenador, no es ciencia ni institución pedagógica; y el Estado ó municipio que la impongan, autoricen ó subvencionen, podemos decir, (pedagógicamente hablando) que imponen, autorizan ó favorecen la farandulería escolar, esto es, una cosa que se llama escuela y no lo es, que se titula *instrucción integral* y está mutilada y decapitada, que se apellida *cultura y progreso* y es incultura, retroceso, ignorancia y barbarie; y no en cualquier grado, sino en un grado al cual no llegó nunca ningún pueblo bárbaro. Es más bárbaro ignorar ó negar á Dios que ignorar las letras y los números.

Si yo, pues, fuera partidario de mutilar ó desintegrar la Pedagogía y de hacer lo mismo con la educación y los educandos, sería partidario de la Escuela laica, que es la más incompleta y menos integral de todas las escuelas de pueblos civilizados y bárbaros.

Andrés Manjón.

Nada de exageraciones...

En cierta ocasión caminaban unos viajeros hacia las playas de América en un hermoso buque de vapor. Para matar el aburrimiento, enfermedad común á bordo, se discutía, como suele acontecer, sobre política y religión.

No hay que decir que la mayoría de los tripulantes era liberal *templada*.

—Soy católico pero no soy fanático,—decía uno.

—Tampoco á mí me gustan las exageraciones,—decía otro.

—Pero, señores,—exclamó el único pito afinado en aquel humano desconcierto;—no comprendo la palabra *exageración* al tratarse de verdades religiosas: ¿cómo no ajustarse á ellas, lo mismo que á las demás?

—Sí, señor, hay que ajustarse á ellas pero sin llevar las cosas al extremo, porque la intransigencia es un remedio peor que la enfermedad.

El interpelante no replicó ya.

Llegada la noche, cuando sobre cubierta estaba reunida la tertulia bajo la presidencia del capitán, el intransigente se dirigió al aparato del timón y asió la rueda que lo mueve.

—¿Qué hacéis? preguntó el capitán alarmado.

—Dejadme—contestó muy serio.

—Pero, ¿qué vais á hacer?—gritó todo el mundo.

—Hacerla girar un poquito.

—¿Para qué?

—No es más que unos centímetros.

—¡Centímetros! ¿Pero habéis pensado lo que es un centímetro? ¿A dónde iríamos á parar con sólo un centímetro de desviación, inicial en el camino que seguimos? ¿No veis que esta desviación, por pequeña que fuese al principio, abriría un ángulo que, ensanchando, llevaría al buque á estrellarse en las rocas en vez de llevarle al puerto?

El intransigente fingió insistir como si hubiera perdido la razón, y todo el mundo se arrojó sobre él, acabando por atarle.

Entonces, cuando estuvo atado, hizose dos pasos atrás, miró de arriba á bajo á toda aquella gente, y soltó la carcajada.

—¿Conque me habéis encadenado?—dijo—porque he tratado de alterar una verdad náutica y desviar un poco la marcha de este barco que lleva á bordo un centenar de personas, y queréis que yo transija con las desviaciones del barco social que lleva á bordo la humanidad entera?

Nadie contestó.

Juan Bremón.

DE TODAS PARTES

Rarezas del sueño.

Cuando estamos durmiendo la mitad inferior de nuestro cuerpo pesa más que la mitad superior. El cerebro es más ligero y los pies más pesados. Experimenten-

tos llevados á cabo han demostrado que si una persona se acuesta en una cama suspendida exactamente en el punto central de su peso, la cabecera empieza á levantarse lentamente, descendiendo por lo tanto la parte de los pies. Al despertar de la misma persona se produce en la cama una oscilación en sentido contrario y la cabecera descende.

Esto es debido al hecho de que cuando estamos durmiendo la sangre del cerebro se va á otras partes del cuerpo. Un médico puede hacer dormir, en pocos segundos, al hombre más desvelado oprimiéndole las grandes arterias del cuello que llevan la sangre al cerebro.

Se han registrado casos de ciclistas que se han dormido en el sillón de la máquina durante una larga carrera, y se han visto soldados de infantería y pianistas dormidos marchando ó tocando el piano, pues en realidad pueden estar despiertas algunas partes del cerebro y hallarse dormido el individuo. Un hombre puede hablar, andar, cantar, escribir á máquina, resolver problemas matemáticos y sin embargo estar en brazos de Morfeo.

Es difícil decir qué parte del cerebro es la que duerme. Nuestro sentido del tiempo es más vigoroso cuando dormimos que cuando estamos despiertos. Unos experimentos realizados hace años con hombres y mujeres de 20 á 30 años demostraron que el 59 por 100 podían despertarse al día siguiente, sin que nadie los llamara, á la hora que habían resuelto hacerlo al acostarse.

Otros de los hechos curiosos relacionados con el sueño es que cuando más diste del cerebro una parte del cuerpo, duerme con menos profundidad. A cualquier durmiente se despierta mejor tocándole los dedos de los pies que tocándole los hombros.

Enterrado en oro.

Wadsworth S. William, empleado de la casa de moneda de los Estados Unidos, situada en San Francisco, California, ha muerto en una forma que hubiera sido ideal para un avaro empedernido.

Williams estaba encargado de sacar los sacos de oro depositados en los sótanos del edificio y entregarlos á los empleados encargados de llevarlos á los talleres donde se hace la moneda. Hace días, en cumplimiento de una orden, fué á retirar dos sacos, y cuando salía del sótano, llevándolos en una carretilla, tocó á una pila de sacos de oro que llegaba al techo, cayendo ésta sobre él, en tal forma, que costó más de media hora de sacarlo de debajo de ellos.

Se calcula que cayeron sobre él más de nueve millones de dollars, dejándole completamente aplastado.

¡A LA BAYONETA...

Dice EL DILUVIO...

«Los carlistas organizan *requetés* y «conciertos de tiro» por lo que pudiera tronar. Están en su derecho, pero merecen una observación.

La Iglesia, á la que dicen defender, no necesita semejantes amparos, ni los aceptaría más que en este país, educado exclusivamente por el catolicismo. Aquí no hay sectas hijas del diablo, ni heregías vomitadas por el infierno, como en los demás países del globo. Precisamente es el único que no conoce otra religión que la representada por el carlismo, y, sin embargo, necesita *requetés* que la defiendan. ¿Podrían los clericales explicarnos tamaña anomalía?»

Sí, señor *Diluvio*: puedo darle á V. una explicación terminante.

Aquí, en España, la Iglesia necesita de *Requetés* que la defiendan porque aquí no hay republicanos: hay salvajes que no saben lo que es libertad, decencia, cultura, respeto, etc.

Por una sólo vez...

Sí, señores: por una sólo vez, el Gobierno ha hecho lo que debía, aunque tarde: sentar la mano á los eternos perturbadores del orden social, á los *revolucionarios* que no saben que es revolución.

Felicitemos al Gobierno, y felicitamos á Lerroux, que no ha contribuido poco á que la huelga abortara, retirándole su concurso y el de su partido.

Lerroux, con su inconsecuencia, ha producido, momentáneamente al menos, un bien.

Denunciados.

Lo ha sido LA BANDERA REGIONAL por un artículo en el cual el fiscal ha creído encontrar injurias al Presidente del Consejo de Ministros.

Al personarse la autoridad en nuestra Redacción, procedió á un registro, incautándose de los números

sobrantes de LA BANDERA REGIONAL y tomando declaración á nuestro Director.

Luego pasaron los visitantes á la imprenta, que registraron, no encontrando ningún número, tomando declaración al Gerente de la casa.

Tranquilos y serenos aguardamos el fallo de la Justicia.

«Son percances de la vida,
¡no hay que apurarse, señores!»

Fray Clarito.

FOGONAZOS

«Lo peor es que unos morimos porque nos impulsaron ideas que nos inculcaron y otros sembraron esas ideas y viven ricos y tranquilos explotándolas.

¡Cuántos debieran estar aquí mejor que yo!»

Estas tristes palabras que pronunció en sus últimos momentos el desgraciado Sánchez Moya, encierran la más triste de las verdades.

Convendría grabarlas en todas partes con negros caracteres para que sirvieran de desengaño á los innumerables ilusos y de severo fiscal á los cínicos explotadores que negocian con la vida y la sangre de los pobres y humildes.

Hemos vuelto á ser víctimas en Melilla de las cobardes agresiones de los moros.

La sangre de nuestros soldados riega nuevamente los campos del Rif.

Cuando esto acontecía en 1909, fué tal el ruido que aquellas primeras descargas produjeron, que en toda la península se organizó una formidable campaña contra la guerra, por parte de los elementos demócratas y radicales.

Entonces gobernaba el *tirano y reaccionario* Maura, ahora el *demócrata* Canalejas, uno de los que más ruido promovieron en aquella fecha en unión de los revolucionarios.

¿Porqué será, pues, qué ahora no se protesta?

¿Es qué la sangre que hoy se derrama no tiene el mismo valor que la que ayer se derramaba, ó bien porque están satisfechos los caudillos revolucionarios con Canalejas al frente del Gobierno?

Nosotros opinamos esto último.

Aparte de que encontramos muy justificada la acción militar en el Norte de Africa.

Hasta hoy todas las potencias interesadas en la cuestión marroquí habían dicho que lo que motivaba la intervención europea en el imperio mogrebino no son los deseos de dominio y de conquista, sino sólo de cultura y civilización.

Esto á pesar de todas las ficciones diplomáticas no ha logrado nunca convencer á nadie y ciego hubiera tenido que ser el que hubiese dejado convencerse.

Mas ahora la prensa francesa quitándose la careta que ocultara la desmedida ambición francesa, no se perca de decir que después de arregladas las diferencias con Alemania, Marruecos entero tiene que ser francés y sólo francés.

Si tuviéramos gobernantes serios, sería cosa de contestar debidamente á las petulancias é intemperancias francesas.

Ahora no hay que esperar lo.

Resignémonos á ser víctimas de la codicia extranjera, mientras no tengamos el civismo y virilidad necesarios para echar más allá de la frontera esos nefastos gobiernos liberales.

Háse hablado muchísimo éstos últimos días de la ocupación de Ifuí por las tropas españolas.

El señor Canalejas anunció á son de bombo esta ocupación diciendo que España no retrocedería ante nadie, pues tenemos para ello derecho perfectísimo, ya que dicho territorio nos pertenece desde mucho tiempo.

Y no obstante, la ocupación se ha suspendido sin que sepamos porqué.

Malas lenguas dicen que ha sido debido á las imposiciones y amenazas de Francia nuestra amiga.

He aquí unos parruffitos sobre los republicanos, escritos por uno que conoce bien el paño.

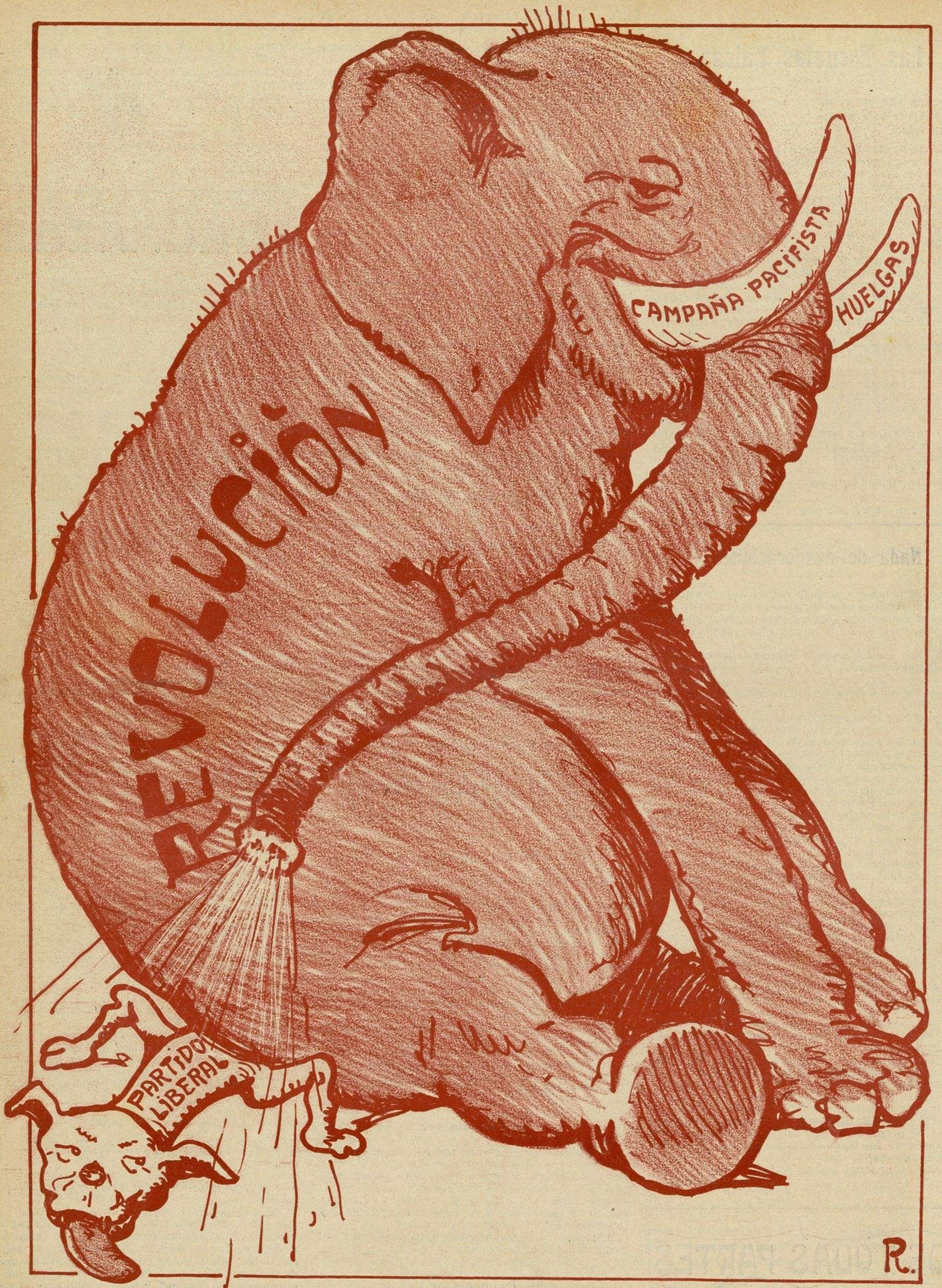
«... Necesitan adulación, humo, promesas, banderas rojas ó negras, frases huecas y retumbantes como tambores.

Ahora charlan, se estremecen, se pegan como mujerzuelas; están despistados, desorientados; el ridículo los envuelve; la envidia les muerde en el corazón y la avaricia les roe las entrañas. Seguirán riñendo, seguirán su tregedia de voces y vientos, original mascarada de idiomas y deseos. La realidad del republicanhismo es el desastre. La muerte guía á los republicanos. La envidia les divide. La discordia les azuza. La ignorancia les neutraliza. Y ellos no lo saben.»

Esto dice Eugenio Noel, uno de los republicanos más avanzados.

Nada tenemos que añadir por nuestra parte.

¡Conformes, del todo conformes!



R.

NOTA POLÍTICA

¡Tantos mimos á la fiera — y al fin ésta ha de aplastarlo!